

A Word from the Pastor/Una Palabra del Párroco

May 15, 2022 / 15 mayo, 2022

(Para español véase abajo)

Dear Parishioners and Visitors of St. Adalbert & St. Casimir Parishes,

It is very difficult to find peace today. The world lacks peace. We know what is happening in Ukraine, the war that is destroying many lives. We know of the tensions between nations, families, neighbors and friends. But besides the external tensions, it is also difficult to find peace within oneself. We worry, we get nervous, we have anxieties. Many do not know what it feels like to be at peace.

The Lord Jesus brings us peace because He is the Prince of Peace. It is a gift to us who are anxious and worried. Jesus tells us in the Gospel next Sunday (John 14:23-29), "Peace I leave with you; my peace I give to you" (v.27a). It is the phrase we hear at every Mass before we receive communion. The Lord offers us peace. But He goes on, "Not as the world gives do I give it to you" (v.27b). The peace of the world truly is not peace at all. The world does not heal worries or anxieties, it only gives temporary relief. And these reliefs do not heal the root of our concerns. The Lord gives peace that is permanent and healing.

Jesus then goes on to speak of his return to the Father: "If you loved me, you would rejoice that I am going to the Father" (v.28). This is the fulfillment of His mission: after saving the world with His death and Resurrection, He had to return to the Father because He and the Father are one. The two of them rest in each other; their unity is unbreakable. Here is the key to having true and lasting peace. Earlier in the same Gospel, Jesus says that the Father and I "make our dwelling with him" (v.23). The Father and the Son want to dwell in us. And where the Father and the Son are, there is also the Holy Spirit. The Holy Trinity wants your heart to be His resting place. People who have the Holy Trinity well rooted in their hearts have a profound peace. I think of Mother Teresa of Calcutta. She walked with the poor in very difficult, anxiety-filled situations. But she was a very peaceful person; those situations did not take away her peace. And the reason was because she had the Holy Trinity in her heart; she had a very intimate unity with God.

The sacrament in which Jesus makes a dwelling place in our hearts is the Holy Eucharist. We only have a little over a month until the Eucharistic Revival begins. It is time to deepen our appreciation of the gift of the Eucharist. In this sacrament, Jesus enters the depths of our hearts and makes His home there. If we receive communion and know well who we are receiving, we can go through the anxieties and worries of this world with more firmness and peace. It is no accident that we hear the words of the Gospel before communion, "Peace I leave with you, my peace I give to you." Jesus is going to enter our hearts and give us a peace in the Eucharist that the world cannot take away from us. What are your biggest worries and anxieties in your life? When you are worried or nervous, who do you go to? Is the Eucharist the root of your peace?

Parish News

I want to give a huge thank you to all of you for your response to our program, "Walking with Christ Towards New Horizons." Last year we made a commitment to help the parish more, whether it be with your time, your talents or your treasures. And so many of you have responded! Thank you so much for your love and dedication to our parishes! We have already had more volunteers in the parish and also our Sunday collections have gone up by 37% this year. Thank you, thank you, thank you! Next Sunday, since it is a year since the beginning of the program, we will renew our commitment. The idea is not to give more, but to maintain what we are giving. We are going to have renewal cards that we will fill out next Sunday at all Masses.

Today is the confirmation of 57 of our young people! May we pray for them so that they receive the grace of the Holy Spirit. Congratulations to all of you!

Fr. Ryan

Queridos feligreses y visitantes de San Adalberto & San Casimiro,

La paz. Es muy difícil encontrar la paz hoy en día. Al mundo le falta paz. Sabemos lo que está pasando en Ucrania, la guerra que está destruyendo muchas vidas. Sabemos de las tensiones entre naciones, familias, vecinos y amigos. Pero también es difícil encontrar la paz dentro de uno mismo. Nos preocupamos, nos ponemos nerviosos, tenemos ansiedades. Muchos no saben cómo sentirse pacíficos.

El Señor Jesús nos trae la paz porque Él es el Príncipe de la Paz. Es un regalo para nosotros los que estamos ansiosos y preocupados. Jesús nos dirá en el Evangelio el próximo domingo (Juan 14:23-29), “La paz les dejo, mi paz les doy” (v.27a). Es la frase que escuchamos en cada misa antes de comulgar. El Señor nos ofrece la paz. Pero El sigue, “No se la doy como la del mundo” (v.27b). La paz del mundo no es paz. El mundo no sana preocupaciones o ansiedades, solo da alivios temporales. Y estos alivios no sanan la raíz de nuestras preocupaciones. El Señor da paz que es permanente y sanadora.

Jesús sigue después hablando de su regreso al Padre: “Si me amaran, se alegrarían de que me vaya al Padre” (v.28). Así es el cumplimiento de su misión: después de salvar al mundo con su muerte y Resurrección, tenía que regresar al Padre porque Él y el Padre son uno. Ellos dos se descansan el uno en el otro; su unidad es inquebrantable. Aquí está la clave de tener la paz verdadera y duradera. Más temprano en el mismo evangelio, Jesús dice que El Padre y yo “haremos en él nuestra morada” (v.23). El Padre y el Hijo quieren morar en nosotros. Y donde están el Padre y el Hijo, ahí está también el Espíritu Santo. La Santísima Trinidad quiere que tu corazón sea su morada. Las personas que tienen bien enraizada La Santísima Trinidad en sus corazones tienen una paz profunda. Yo pienso en la Madre Teresa de Calcuta. Ella andaba con los pobres en situaciones que traían mucha ansiedad. Pero ella era una persona muy pacífica; aquellas situaciones no quitaban su paz. Y la razón era porque tenía a la Santísima Trinidad en su corazón; tenía una unidad muy íntima con Dios.

El sacramento en el cual Jesús hace una morada en nuestro corazón es la Santa Eucaristía. Ya nos falta poco más de un mes hasta que empiece el Avivamiento Eucarístico. Es tiempo para apreciar más el don de la Eucaristía. En este sacramento, Jesús entra en la profundidad de nuestros corazones y ahí hace su morada. Si comulgamos y sabemos bien a quién estamos comulgando, podemos pasar por las ansiedades y preocupaciones de este mundo con más firmeza y paz. No es casualidad que escuchamos las palabras del Evangelio antes de comulgar, “La paz les dejo, mi paz les doy.” Jesús va a entrar en nuestros corazones y darnos una paz en la Eucaristía que el mundo no nos puede quitar. ¿Cuáles son tus preocupaciones y ansiedades más grandes en tu vida? Cuando estás preocupado o nervioso, ¿a quien acudes? ¿La Eucaristía es la raíz de tu paz?

Noticias de la parroquia

Quiero dar un agradecimiento enorme a todos ustedes por su respuesta a nuestro programa, “Caminando con Cristo Hacia Nuevos Horizontes.” Se acuerdan que el año pasado hicimos el compromiso de ayudar a la parroquia más, ya sea con su tiempo, sus talentos o sus tesoros. ¡Y tantos de ustedes han respondido! ¡Muchas gracias por su amor y entrega a nuestras parroquias! Ya hemos tenido más voluntarios en la parroquia y también nuestras colectas dominicales han subido el 37% desde el año pasado. ¡Gracias, gracias, gracias! El próximo domingo, ya que es un año desde el principio del programa, vamos a renovar nuestro compromiso. La idea no es dar más, sino mantener lo que estamos dando. Vamos a tener tarjetas de renovación que vamos a llenar y entregar al Señor el próximo domingo en todas las misas.

¡Hoy día es la confirmación de 57 de nuestros jóvenes! Que recemos por ellos para que reciban la gracia del Espíritu Santo. ¡Felicidades a todos ustedes!

P. Ryan